

# La historia de Nadia. Cuento para niños que no creen en ellos mismos.



Nadia ya sabía que la vida no iba a ser fácil. Sus hermanas eran esbeltas y graciosas y toda la familia siempre andaba resaltando sus virtudes. Todo lo que hacían resultaba ser una maravilla ante los ojos de los mayores. '¡Qué bien toca el piano Clotilde!'. '¡Qué dibujos más extraordinarios pinta Margarita!', era lo que se oía en casa.

Sin embargo, Nadia era gordita y tímida, tanto, que si la obligan a hablar acababa tartamudeando y entonces lo que se escuchaba era: 'Esta niña no sabe ni hablar'. Pero lo peor no era ser diferente, era que nunca nadie le dijera que había hecho alguna cosa bien. '¿De verdad que no se hacer nada?', se preguntaba constantemente la pequeña.

Al principio, siempre la regañaban por hacer mal las cosas. 'Te has equivocado', 'Eso no se hace así'. Pero poco a poco el tono fue subiendo: '¡Fatal!', 'mira que eres manazas y rompes todo cuanto tocas'. Hasta que llegó el día en el que escuchó la frase definitiva: 'No sabes hacer nada, no

vales para nada'. Desde entonces el silencio y las lágrimas se impusieron en el corazón de Nadia.

Sin embargo, una noche, mientras lloraba sobre su almohada, escuchó una vocecita lejana. Nadia enseguida reconoció en ella a su abuela y después de mucho tiempo sonrió por primera vez. Desde entonces, todas las noches, Nadia hablaba con el espíritu de su abuela, quien le repetía una y otra vez que algún día descubriría su talento, su don. 'Si crees en ti podrás hacer bien todo cuanto te propongas', era ahora la frase que repiqueteaba siempre en su cabeza.

Con el tiempo, Nadia se convirtió en una famosa cocinera gracias a las que habían sido las recetas de su abuela. Pero lo que realmente le hacía feliz era el momento de irse a la cama cada día y recordar todas las cosas que había hecho bien ese día. Tras repasarlas, sonreía al espíritu de su abuela y reconocía en voz alta que ella sí sabía hacer bien las cosas.

## Estrella de mar. Cuento infantil sobre la aceptación personal



Estrella de Mar estaba enamorada de Pulpo y por eso, empezó a dejarse ver mucho más por ese barrio tropical con intención de conquistar sus tres corazones. Pulpo era bueno, guapo y tenía unos fuertes tentáculos pero, aunque pasaba por su lado continuamente, nunca reparaba en ella.

Un día Estrella de Mar se puso un vestido de colores precioso que le quedaba muy bien, realmente estaba bella, se lo dijeron todos sus amigos pero, ella no se veía bien y, Pulpo, nadando con sus amigos calamares entre las hiedras ni siquiera la miró.

Otra tarde fue a la peluquería y salió de allí con un peinado de trenzas que gustó mucho a todos sus amigos.

— Estás guapísima — dijeron todos a la vez, pero, Estrella de Mar, nunca se veía guapa y, aunque Pulpo pasó jugando a su lado con sus amigos sepias, ni siquiera reparó en ella.

Entonces Estrella de Mar, aconsejada por una caracola, fue a dar clases de canto con una ballena pero, a los pocos días, creyendo que desafinaba mucho y que no cantaba bien, a pesar de los ruegos de su profesora, dejó de asistir a las clases.

Días después aconsejada por un mero empezó a aprender a bailar y, aunque lo pasaba fenomenal en las clases, como era muy vergonzosa y creía que lo hacía muy mal dejó de asistir a las clases de baile.

Por las noches, a la hora de dormir, Estrella de Mar pensaba que Pulpo nunca se iba a fijar en ella y sufría porque, hasta ese momento, no había conquistado ninguno de sus tres corazones y, aunque intentó olvidarse de él con todas sus fuerzas, la realidad es que no podía.

Una mañana Estrella de Mar decidió pedir consejo a la luna, todos decían de ella que era buena, comprensiva y muy inteligente. Esperó impaciente a que llegara la noche y cuando salió, se dirigió a la orilla para que la pudiera ver bien.

— ¡Eh, luna! - gritó, ¡aquí! ¿Me puedes ayudar?

La luna enseguida vio a Estrella y contestó:

— Dime Estrella, ¿qué necesitas?

Estrella de Mar le contó entonces lo enamorada que estaba de Pulpo, todo lo que había hecho por conquistar sus tres corazones y lo mal que se sentía con ella misma.

La luna escuchó pacientemente a Estrella de Mar y dijo:

Nunca podrás enamorar a Pulpo mientras no seas capaz de quererte a ti misma. Reflexiona sobre lo que te digo y empieza a cambiar tu actitud.

Estrella de Mar se quedó muy callada y estuvo toda la noche pensando en las palabras de la luna sin poder conciliar el sueño.

A la mañana siguiente, contó a sus amigos lo que había hablado con la luna y, todos estuvieron de acuerdo con su sabio consejo.

Estrella de Mar entonces recapacitó seriamente en todo lo sucedido y, empezó a quererse más a ella misma.

Una mañana amaneció muy contenta y se puso a cantar feliz sin importarle quien escuchaba y, Pulpo que nadaba por allí, de repente, notó que uno de sus corazones latía más deprisa de lo habitual. Y quedó enamorado de su voz.

Otro día Estrella de Mar empezó a bailar dejándose llevar por las olas sin importarle quien miraba y, Pulpo que nadaba por allí, quedó embelesado con sus elegantes movimientos, sintiendo que su segundo corazón latía aceleradamente.

Una tarde Estrella de Mar decidió vestirse muy guapa y hacerse las trenzas que tanto habían gustado a sus amigos y, sucedió que Pulpo al verla quedó prendado de su belleza y, sus tres corazones empezaron a latir acompasadamente.

Estrella por fin comprendió que para que a uno le quieran, primero debe empezar a quererse a sí mismo. Logró conquistar los tres corazones de Pulpo siendo como era y fueron muy felices.

### **Preguntas para niños de comprensión de texto:**

1. ¿Por qué crees que la estrella de mar estaba enamorada del pulpo?
2. ¿Qué hizo la estrella de mar para llamar la atención del pulpo?
3. ¿Qué consejos dio la Luna a la Estrella de mar?
4. ¿Qué hizo la Estrella de mar tras los consejos de la Luna?
5. Cuéntanos qué has aprendido de este cuento.

## Nube y relámpago. Para reforzar la autoestima



Nube era un poni de color caramelo y de crines blancas. Como todos los de su especie era bajito y tenía unas patas rechonchas. Vivía a las afueras de la ciudad, en una granja junto a Pirata, otro poni de color negro y crines grises.

Nube y Pirata eran felices: sus dueños les querían, sus cuadras estaban limpias y tenían suficiente heno. Además, podían trotar y galopar por el prado siempre que les apetecía.

Los niños de la ciudad solían ir a la granja para aprender a montar a caballo. Sus primeras clases empezaban siempre a lomos de Nube o de Pirata.

Una mañana, unos amigos de los dueños, trajeron un caballo de carreras, que iba a una competición. Se llamaba Relámpago. Era precioso, un auténtico pura sangre, todo negro y con el pelaje del mismo color.

Cuando Nube lo vio, se quedó asombrado. Relámpago galopaba con mucho estilo y agilidad. El sol se reflejaba en él, haciéndolo todavía más bonito. Cuando los dos caballos coincidieron en las cuadras, Nube le dijo a Relámpago:

- Ojalá yo fuera así: con tu porte, tu elegancia, tu belleza...

Relámpago le contestó:

- Amigo, no quieras ser como yo. Siempre estoy en las carreras o en las competiciones, mi amo es muy exigente y los niños me miran con curiosidad, pero raras veces se me acercan. Tú eres fantástico tal y como eres. Tus dueños te quieren, los niños se divierten mucho contigo y con Pirata, les hacéis felices y eso es lo más importante. Recuerda siempre lo que te voy a decir: "Tú eres igual de valioso que cualquier corcel hermoso"

Entonces, Nube se fue contento a trotar por el prado.

### **Ejercicios de comprensión lectora**

Descubre si tu hijo ha comprendido el mensaje de esta fábula moderna a través de unas sencillas preguntas.

La comprensión lectora es muy importante en el aprendizaje de la lectura, ya que si el niño no entiende el mensaje del cuento no podrá disfrutar con los libros.

- ¿Qué animal eran Nube y Pirata?
- ¿Qué hacían con los niños?
- ¿Por qué quería ser Nube como Relámpago?
- ¿Qué le dijo Relámpago?
- ¿Te gustaría ser otra persona?, ¿quién?, ¿por qué?

# Cuento sobre el respeto. Itzelina y los rayos de sol



Itzelina Bellas Chapas era una niña muy curiosa que se levantó temprano una mañana con la firme intención de atrapar, para ella sola, todos los rayos del sol.

Una ardilla voladora que brincaba entre árbol y árbol le gritaba desde lo alto. ¿A dónde vas, Itzelina?, y la niña respondió:

- Voy a la alta montaña, a pescar con mi malla de hilos todos los rayos del sol y así tenerlos para mí solita.

- No seas mala, bella Itzelina - le dijo la ardilla - Deja algunos pocos para que me iluminen el camino y yo pueda encontrar mi alimento. -

Está bien, amiga ardilla - le contestó Itzelina -, no te preocupes. Tendrás como todos los días rayos del sol para ti.

Siguió caminando Itzelina, pensando en los rayos del sol, cuando un inmenso árbol le preguntó. ¿Por qué vas tan contenta, Itzelina?

- Voy a la alta montaña, a pescar con mi malla de hilos todos los rayos del sol y así tenerlos para mí solita, y poder compartir algunos con mi amiga, la ardilla voladora.

El árbol, muy triste, le dijo:

- También yo te pido que compartas conmigo un poco de sol, porque con sus rayos seguiré creciendo, y más pajaritos podrán vivir en mis ramas.

- Claro que sí, amigo árbol, no estés triste. También guardaré unos rayos de sol para ti.

Itzelina empezó a caminar más rápido, porque llegaba la hora en la que el sol se levantaba y ella quería estar a tiempo para atrapar los primeros rayos que lanzara. Pasaba por un corral cuando un gallo que estaba parado sobre la cerca le saludó.

- Hola, bella Itzelina. ¿Dónde vas con tanta prisa?

- Voy a la alta montaña, a pescar con mi malla de hilos todos los rayos del sol y así poder compartir algunos con mi amiga la ardilla voladora, para que encuentre su alimento; y con mi amigo el árbol, para que siga creciendo y le dé hospedaje a muchos pajaritos.

- Yo también te pido algunos rayos de sol para que pueda saber en las mañanas a qué hora debo cantar para que los adultos lleguen temprano al trabajo y los niños no vayan tarde a la escuela.

- Claro que sí, amigo gallo, también a ti te daré algunos rayos de sol – le contestó Itzelina.

Itzelina siguió caminando, pensando en lo importante que eran los rayos del sol para las ardillas y para los pájaros; para las plantas y para los hombres; para los gallos y para los niños.

Entendió que si algo le sirve a todos, no es correcto que una persona lo quiera guardar para ella solita, porque eso es egoísmo. Llegó a la alta montaña, dejó su malla de hilos a un lado y se sentó a esperar al sol.

Ahí, sentadita y sin moverse, le dio los buenos días, viendo como lentamente los árboles, los animales, las casas, los lagos y los niños se iluminaban y se llenaban de colores gracias a los rayos del sol.

Este cuento quiere enseñarnos lo importante que es el respeto al bien común.

### **Ejercicios de comprensión lectora**

Entender el mensaje del cuento es importante a la hora de inducir al niño a la lectura. Por eso te dejamos algunas preguntas para saber si tu hijo ha entendido el significado del cuento.

La comprensión lectora es uno de los primeros pasos de iniciación a la lectura.

- ¿Por qué quería Itzelina coger los rayos de sol?
- ¿A quién se encontró en un árbol?
- ¿Qué le pidió el gallo?
- ¿Dónde fue Itzerina a coger los rayos del sol?
- ¿Cogio la niña los rayos de sol?
- ¿Por qué no los cogió?

# Me gusta como soy. Un cuento para educar a los niños en el respeto a las diferencias

Había una vez, un chico que tenía el pelo color blanco, pero blanco-blanquísimo, como la nieve, como la crema, como el algodón. Nació un día de sol brillante. Los papás estaban tan contentos que no dejaban de sonreír, y a todos les comentaban emocionados, lo hermoso que era su bebé.

Cuando salieron del sanatorio, los rayos de sol iluminaron la cabeza de Ezequiel, y la mamá le dijo al papá - Mira, parece un angelito - Sí, es el bebé más lindo, del mundo- contestó radiante, el papá. Así creció Ezequiel, contento, querido y orgulloso de su pelo blanco, blanquísimo.

Vivió en el campo hasta que tuvo 5 años, allí se crío jugando con los animales, alimentando a las gallinas y sus pollitos, hasta aprendió a andar en un caballito, que el papá le regaló, especialmente para él, al que le puso de nombre Petiso, y se convirtió en su mejor amigo. Una noche llena de estrellas, Ezequiel escuchó que los papás conversaban en la galería de la entrada de su casa.



Se acercó despacito porque los notó preocupados, al verlo los papas le dijeron que era muy tarde y debía ir a dormir. Ezequiel queda tan intrigado, que se escondió detrás de la puerta para escuchar. ¡¡¡Qué sorpresa se llevo!!! Los papás estaban hablando de mudarse, ¿mudarse? ¡Sí! Ir a vivir a otra casa, nada más ni nada menos que a la ciudad, y todo el asunto era porque Ezequiel tenía que empezar a ir a la escuela, y por allí donde vivían no había ninguna cerca.

¡QUE ALEGRÍA! Conocer la ciudad tener nuevos amigos, eso sí que parecía divertido. Así fue que juntaron sus cosas y se mudaron a una linda casita en la ciudad que quedaba muy cerquita de una hermosa escuela con sus paredes pintadas con dibujos que habían hecho los chicos junto con las maestras. Ezequiel estaba tan entusiasmado, que no podía quedarse quieto.

Fue con su mamá a comprar el guardapolvo y los útiles escolares, él eligió todos con la marca de su cuadro favorito. Esa noche casi no pudo dormir, de tan entusiasmado que estaba. Entonces llegó el día tan esperado, ¡el primer día de clases! Ezequiel se levantó muy temprano, contento y nervioso. Se lavó la cara, los dientes y se peinó su blanco-blanquísimo pelo blanco.

Ese pelo que era su marca especial en la vida, ese pelo que su mamá acariciaba todas las noches antes de que se duerma, su hermoso pelo de nieve, como le decía su papá. Llegó a la escuela junto con sus papás, lo besaron en la entrada, y Ezequiel, con paso decidido, se acercó al patio a la fila de primer grado. Allí se empezó a sentir raro, todos los chicos lo miraban, no sólo los de su grado, de todas las filas los grandes, los chicos, y Ezequiel no entendía por qué, quería que lo tragara la tierra.

De pronto un chico se acercó y le dijo

- Che, ¿por qué tienes el pelo así?

Ezequiel no contestó, no sabía qué decir, se preguntaba -¿así cómo, lindo como la nieve?.- Ante su silencio todos lo miraron, algunos empezaron a reírse y otros a cargarlo, le gritaban:

- ¡Cabeza de crema, cabeza de papel, cabeza de azúcar!

Ezequiel miró a su alrededor y de pronto, con espanto descubrió que no había ningún chico con el pelo blanco-blanquísimo como el suyo y parecía que esto les molestaba a los chicos de la escuela. Lloró en silencio, como para adentro, ya no le gustaba la escuela, se sentía triste y quería volver a casa.

La seño los saludó uno a uno con un beso y los llevó hasta el aula de primer grado. El aula era lindísima, estaba decorada con los nombres de todos los chicos, con dibujos, letras y números. Pero Ezequiel estaba tan triste que no podía ver lo linda que era su aula, solo quería llorar y salir corriendo.

Se sentó solo, nadie quiso sentarse con él, porque todos pensaron que su color de pelo lo hacía un chico raro. María Luz, la seño, les dijo que iba a tomar lista, que a medida que los nombrara fueran parándose al lado de su silla. María Luz comenzó - que se paren los altos- los chicos desorientados se miraron – vamos, dijo la seño, párense los altos- Los chicos se pararon.

La seño siguió diciendo, ahora los petisos, los de pelo color rojo, los que usan anteojos, los que no usan anteojos, los morochos, los pálidos, los que tengan aparatos, los de pelo blanco, los de pelo marrón, los que tengan dientes chiquitos, los de dientes grandes, los que se portan bien, los que se portan mal, los simpáticos, los tímidos, los charlatanes, los calladitos y así siguió con una lista interminable.

Los chicos no hacían más que pararse, sentarse y volverse a parar, porque todos, todos, todos, se sentían nombrados varias veces. Algunos eran bajitos, charlatanes, de pelo amarillo y a veces se portaban mal. Otros

eran calladitos, altos, de dientes chiquitos y simpáticos. Todos tuvieron que levantarse tantas veces que quedaron agotados.

Pero faltaba lo último. María Luz dijo – ahora que se paren, los que quieran divertirse, los que quieran aprender, los que quieran hacerse amigos, los que quieran jugar, los que quieran reírse- Se imaginan lo que pasó, ¡SIII! Se levantaron todos juntos, gritando yo, yo, yo, yo, seño. Entonces, María Luz dijo.- No importa las diferencias que tengamos, miremos que tenemos en común para así poder respetarnos y pasarlo bien todos juntos. Ezequiel había dejado de llorar. Otra vez se sentía contento y con ganas de estar en la escuela.

De pronto se acercó un chico y le preguntó si podía sentarse con él. Ezequiel le contestó que sí. De ahí en más, lo que conozco de esta historia es que Ezequiel se hizo muchos, muchos amigos, y otra cosa que me contaron, es que cuando había que actuar de Papá Noel, siempre lo elegían a él, lo que lo hacía sentirse muy, pero muy orgulloso de haber nacido con ese pelo blanco- blanquísimo.